

07

LA IMPORTANCIA DE LAS RUTINAS

Es habitual que al hablar de educación canina, lo primero que viene a la mente son ejercicios como el sentado, pasear sin tirar de la correa o incluso trucos como dar la patita. Sin embargo, es igual o incluso más importante tener en cuenta la educación en el día a día de nuestro perro, algo a lo que rara vez se la da la importancia necesaria. Crear en el perro unos hábitos adecuados desde el principio, independientemente de que tengamos un cachorro o llegue a nuestra casa un perro ya adulto, facilitará la convivencia y disminuirá la probabilidad de que aparezcan problemas en un futuro. No se trata de planear el día del perro con un patrón fijo que no se puede variar, pero sí establecer un cómo y un cuándo para las cosas cotidianas, y ser consecuente con ello.

Rutinas en cachorros

Cualquier cachorro, al llegar a casa, necesita aprender todo desde el principio, lo que debe hacer y lo que nos disgusta que haga, dónde y cuándo se come, cuándo es hora de jugar y cuándo hay que dormir.

Todo esto, que ya de por sí es una gran cantidad de información que procesar y asimilar, queremos que lo aprenda cuanto antes, y es que por lo general somos poco pacientes con los cachorros.

Cada perro es distinto y a algunos les costará más que a otros aprender las nuevas normas, pero podemos facilitar mucho las cosas si desde un principio establecemos unas rutinas, que tanto al cachorro como a nosotros nos faciliten la vida diaria. Es incluso recomendable, diseñar unos cuadrantes en los que aparezcan los horarios de comidas, paseos, e incluso los periodos de juego y descanso. Si estos horarios están a la vista de toda la familia, será más fácil que estas rutinas sean cumplidas por todos. La improvisación, en la educación de cualquier perro, no suele ser buena idea.

Las rutinas en las comidas son especialmente útiles tanto para enseñarle cuándo y dónde se come, como para facilitar el aprendizaje de las conductas higiénicas. Cuando son cachorros, suelen tener ganas de orinar y defecar unos minutos después de haber comido (este intervalo es diferente para





cada perro, pero es fácil calcularlo cuando lleva unos días en casa), por lo que sabemos que después de comer tenemos que estar atentos para bajarlo a la calle o llevarlo al sitio donde queremos que haga sus necesidades.

Esto evita "errores", minimizamos el riesgo de que lo haga en un sitio indebido y a la vez aumentamos la probabilidad de que lo haga en el sitio que nos parezca adecuado y poder premiárselo.

Por otra parte, darle de comer tres veces al día a intervalos regulares y con un horario fijo, ayuda a regular su organismo y estimula el sistema nervioso parasimpático que hace que esté más calmado, además de no llegar con tanta hambre a la siguiente comida, lo que hace que coman con menos ansiedad.

Los descansos también son muy importantes en un cachorro, ya que alternará periodos cortos de gran actividad con otros más largos de descanso que son imprescindibles para un correcto desarrollo.

Es muy común pensar que tenemos que jugar constantemente con el cachorro, y despertarlo o incitarlo a jugar cuando está descansando. Esto no sólo es perjudicial para su crecimiento y desarrollo si no que además produce mucho estrés porque no descansa correctamente y acabamos con un perro hiperactivo que busca constantemente algo que hacer.

Según vaya creciendo, pasará menos tiempo durmiendo y más tiempo activo, y además sus juegos empiezan a ser más bruscos. Por ello, es importante que desde el principio aprenda a tener periodos de calma en los que simplemente está echado a nuestros pies. Establecer una rutina de juego/descanso es muy útil, por ejemplo si queremos que no nos moleste cuando dormimos la siesta.

Puede que lleguemos del trabajo y nos apetezca comer y echar una siesta. Podemos establecer que en ese rato no se juega y se descansa no dándole nunca la opción de hacerlo, y después



un ratito de juego antes del paseo de la noche. Si nunca le damos la opción de jugar en ese intervalo, aprenderá que hay un momento para todo.

Los paseos se pueden hacer coincidir con las comidas (lo ideal es que sean tres, después de cada comida), ya que así nos aseguramos de que en cada paseo tenga ganas de hacer sus necesidades y sea más improbable que las hagan en casa. Además, es muy incómodo un perro que quiere colarse por la puerta cada vez que salimos de casa o que salta y ladra para que lo llevemos con nosotros. Enseñarle cuáles son sus horarios de paseo, evitará que se ponga nervioso cada vez que vamos a salir y la ansiedad que produce el no saber en qué momento sí y en qué momento no.

No se trata ni mucho menos de establecer unas rutinas férreas e inamovibles, sino de facilitar en todo momento al cachorro el saber lo que tiene que hacer. Al igual que pasa con los niños, saber lo que toca en cada momento les relaja, no tener que estar preocupados por lo que va a pasar a continuación les permite concentrarse en otras cosas como aprender ejercicios de educación básica o simplemente explorar el mundo que les rodea. Un mundo imprevisible es estresante para

cualquiera, pero para un cachorro para el que todo es nuevo puede ser desbordante.

En cada paseo hay cosas que investigar y oler, cada juguete nuevo o cada persona que viene a casa es algo que hay que investigar y asimilar, y todo eso es muy estresante. Resulta más fácil hacerlo si no tiene que preocuparse por todo lo demás, una visita es más fácil de asimilar si podemos concentrarnos en los olores nuevos que trae y su forma distinta de moverse cuando sabemos que en un rato tenemos nuestro plato de comida asegurada. Un perro que nos asusta durante el paseo es menos estresante si sabemos que volvemos a la seguridad de nuestro hogar donde nos espera un ratito de siesta.

Rutinas en perros adultos.

Las rutinas en perros adultos también son importantes, ya que al igual que pasa con las personas, cuanto más mayores son más difíciles les resultan los cambios. Las visitas, los cambios en casa (obras, muebles nuevos, etc), las vacaciones, cualquier cambio es más difícil de asimilar según nuestro perro se va haciendo mayor. Por eso, mantener una rutina dentro de lo posible fa-

cilita la adaptación en esas situaciones. Unas vacaciones fuera de casa, que en general es algo positivo (paseos por sitios nuevos, más tiempo con la familia, etc), pueden ser muy estresantes para nuestro perro.

No sólo ocurre con perros mayores, los cambios son estresantes para todos, y mantener horarios de comidas, paseos y demás facilitará mucho las cosas, un paseo por un sitio nuevo o dormir en una casa diferente es menos difícil si nos espera nuestra mantita de siempre y la comida llega a su hora.

En el caso de perros que nos llegan y adultos, sobre todo si son de perreras o de un ámbito distinto a una casa (perros de caza que no han vivido en casa, perros callejeros, etc), es útil planear las rutinas casi como si fuera un cachorro. Los perros son animales de costumbres, y cambiarlas cuando tienen una cierta edad puede ser complicado. Un perro de este tipo tiene que aprenderlo todo desde cero, y aunque esto no tiene por qué suponer un problema, es mejor adelantarse y evitar posibles complicaciones.

Rutinas en terapias de reducción de estrés.

Cuando alguien recurre a un educador canino por un problema de conducta, por lo general asociado a ese problema hay otro asociado de estrés.

Puede ocurrir que el problema haya sido provocado por el mismo estrés o que la situación que ha creado en la familia haya hecho que todos, tanto

el perro como la familia, estén alterados. En cualquier caso, es importante reducir primero esos niveles de estrés para posteriormente trabajar el problema.

Una de las pautas principales que se recomiendan en estos casos es el diseño de unas rutinas diarias que deben ser cumplidas a rajatabla. El motivo de esto es que sea cual sea el problema del perro, si está muy estresado es difícil que pueda concentrarse en algo concreto. Ya sea un problema de agresividad, miedos o cualquier otra cosa, un alto grado de estrés hace que se preocupe demasiado por cualquier cosa que ocurre a su alrededor.

Para poder trabajar sobre su problema concreto, necesitamos que pueda centrarse en eso, ya sea en el miedo que le causan los petardos o en los perros a los que quiere morder, y no en todo lo demás. Para ello, establecer unas rutinas permite que el perro no tenga que preocuparse de cuándo va a comer o cuándo va a salir a la calle.

Si por ejemplo se trata de un perro que muestra agresividad hacia otros perros, la presencia de los mismos va a producir ansiedad y nerviosismo cada vez que salgamos con él. El hecho de programar las salidas y el tiempo de duración de las mismas, permite que el resto del tiempo no esté alerta por si acaso. Esto nos permite trabajar el problema durante esos periodos de tiempo que hayamos programado y que el perro esté tranquilo el resto del tiempo.